

**Apuntes de la Escuela de comunidad con Julián Carrón**  
**Milán, 9 de febrero de 2011**

*Texto de referencia: encuentro de presentación del libro de Luigi Giussani El sentido religioso (Ediciones Encuentro), 26 enero 2011. Palasharp de Milán.*

*Mare nostre*  
*Negra Sombra*

Gloria

Empezamos el trabajo después de la provocación de la última vez que nos vimos, en la que intentamos presentar el objetivo y el método de nuestro trabajo: el sentido religioso, verificación de la fe.

*Me ayudó mucho escuchar el jueves pasado lo que contaba una chica de GS después del encuentro en el Palasharp. Desde el principio me llamó la atención que para contarnos lo que le había conmovido partió de la forma en la que se había levantado el miércoles por la mañana: triste y sin ganas de empezar el día, porque desde hacía algunos días su profesora de italiano, a la que tenía mucho cariño, estaba de baja por maternidad. Decía que esa profesora le provocaba incluso en la forma que tenía de pasar lista. Esa mañana, mientras buscaba una excusa para quedarse en casa, se dio cuenta de que su padre se había levantado antes de lo normal. Le preguntó por qué se había levantado tan pronto, y él le contestó que como tenía que ayudar a su madre, se había levantado antes para adelantar trabajo. Ella se dio cuenta inmediatamente de la diferencia: «Qué diferente es levantarse por la mañana si hay alguien que te quiere. Si uno se siente querido, esto provoca un movimiento siempre positivo, y hace incluso que te levantes pronto». En seguida se acordó de su profesora, de cuando pasaba lista, que era lo que a ella le recordaba cada día que era querida. Y entonces dijo: «Pero lo que yo he encontrado con esta profesora está todavía, es algo verdadero; entonces, ahora que no está ella, soy yo la que toma la iniciativa». Esa mañana buscó una caja con chokolatinas, se fue al colegio y empezó a repartirlas entre sus compañeras. La primera de ellas le recordó que esa noche iban juntas al encuentro. La segunda le preguntó: «¿Cómo crees que puedo hacer para no sentirme aplastada cada vez que las cosas no van como yo quiero?». Así que llegó al Palasharp aquella noche con esa pregunta en la cabeza, agotada por la huelga de transporte y porque había discutido con su familia porque no le dejaban ir al encuentro. En un momento dado se preguntó: «Pero yo, ¿por qué estoy aquí ahora?». Y respondió: «Cuando escuché con sorpresa estas palabras: “La realidad, que se presenta originariamente ante nuestra razón como signo, se ve reducida a su aspecto sensiblemente inmediato, privada de su significado, de su profundidad. Por eso [...] nos ahogamos muchas veces en las circunstancias: cuando la realidad se ve reducida a su apariencia, se convierte en una jaula”, me di cuenta de que estaba delante de una persona que me estaba respondiendo a mí, sin dejar fuera nada, es decir, estaba leyendo mi experiencia, y respondía a las preguntas que tenía y también a la de mi amiga».*

Esto que has contado responde a muchas cartas y muchas reacciones que se han dado después del encuentro del 26 de enero. Leo esta carta como síntesis de algunas de estas reacciones: «Querido Julián, he decidido escribirte porque la presentación del otro día me costó bastante; no conseguía seguirte. Además, como había invitado a algunos amigos a la presentación, en este sentido me identificaba bastante con ellos, y esto seguramente generó una serie de preocupaciones que me impidieron escucharte

libremente. Cuando terminó el encuentro me encontré con dos categorías de personas, entre ellas las que compartían mi postura. Estas personas decían: “Pero, ¿por qué ha hablado de esta forma tan difícil delante de tantas personas nuevas, delante de estudiantes tan jóvenes?”. Pero también me encontré con personas que salieron sorprendidas, y que ante la dificultad de tus palabras empezaron un trabajo real, se dejaron provocar y no se detuvieron, como hice yo, juzgando y poniendo una distancia. No podía soportar, y sigo sin soportarlo todavía, escuchar hablar a estas últimas personas, aunque en el fondo deseo estar en su posición. Por eso, mi pregunta es qué tiene que suceder o qué no me ha sucedido para poder dar el paso que otros sí han dado, es decir, dejarse provocar por lo que has dicho, estar delante de ello y no dejar que venza mi juicio, que al final no es capaz de mover nada. Tengo la impresión de haberme quedado bloqueada. Deseo sobre todo tener sencillez y apertura ante las cosas que instintivamente no entiendo o no comparto». Creo que esta carta recoge bien las dificultades que han surgido ante el hecho que hemos vivido juntos. Ni siquiera la dificultad que hemos escuchado o el habernos quedado bloqueados consigue apagar el deseo de tener esa sencillez que vemos en los demás. El hecho de que los jóvenes – como hemos escuchado antes: ¡dieciséis años!– hayan percibido las cosas de forma tan inmediata, ¿qué dice a todas nuestras objeciones? Es como si se derrumbasen delante de nuestros ojos, porque no es un problema de inteligencia, ni de capacidad, ni de estudio, ni de estar mejor instruidos para entender. Respondo a esto con otras dos cartas. Una persona me escribe: «Te cuento la reacción que tuve después de la presentación. Me di cuenta de que no me preocupaba en absoluto no haber entendido todo desde el punto de vista intelectual, como tampoco me preocupaba el amigo al que había invitado. Es más, precisamente esa falta de comprensión hizo prevalecer en mí el deseo de mirar lo que tenía delante. Yo también escuché las reacciones de algunos amigos que decían: “Difícil”, o, “No se entiende”, pero yo respondía subrayando cómo esta pretensión, que en algunos casos era más bien ansia o angustia, había dejado fuera el acontecimiento que tenían delante, y les impedía adentrarse en el increíble camino de conocimiento verdadero al que te ves reclamado cuando te relacionas con el Misterio. Como siempre, es una cuestión de método. De hecho, me sorprendió que nos invitaras a “centrarnos en las consecuencias del rechazo del método elegido por Dios para responder a la exigencia de significado total del hombre que es propia de su sentido religioso: «Sin el reconocimiento de la presencia del Misterio, la noche avanza, la confusión avanza y [...] avanza la rebeldía, o la desilusión llega a tal punto que es como si no se esperara ya nada”. Estar delante del Misterio, en cambio, es algo completamente diferente: abre completamente el horizonte del conocimiento, y por lo tanto te permite estar contento y vivir con atrevimiento ante la realidad. Mirando también mi experiencia, el peligro inherente ante la pretensión de entender es tratar de obtener una receta que te permita vivir. Una ilusión que cae en seguida en el impacto con la realidad, justo porque te impide empezar y bloquea el recorrido del conocimiento al que nos has llamado a partir del encuentro. Volviendo al efecto que produjo en mí esa tarde, te repito que estaba de verdad entusiasmado con la perspectiva del camino que nos habías propuesto, deseoso y ansioso por descubrir qué se podría desvelar durante el recorrido, y seguro de la conveniencia de lo que nos estabas testimoniando. La fuerza propulsora del testimonio es excepcional, basta sólo mirarlo con sencillez». Esto no es poco, fijaos en lo que dice don Giussani describiendo a Juan y Andrés: «Ellos no comprendían [¿no dice que entendían, sino que no entendían!], estaban simplemente aferrados». ¿Qué significa entender? ¿Cuándo entiendes mejor a tu novia, cuando te dan datos sobre ella antes de conocerla o cuando te sientes aferrado por su presencia de carne y hueso? Para verse aferrado hace falta algo más que unas instrucciones, hace falta la sencillez que genera

una atracción por lo que tienes delante. Esto es decisivo, porque si no sólo podremos entender lo que ya hemos decidido que vamos a entender. Juan y Andrés, dice Giussani, eran dos pueblerinos, y junto a ellos había muchos fariseos y publicanos que estaban más instruidos, pero sólo ellos dos fueron aferrados. Ésta es la diferencia. Durante años hemos repetido ciertas frases, o la lógica de un pensamiento (incluso puede que lo hayamos hecho conscientemente), pero, ¿cuántas veces nos hemos visto aferrados? Los jóvenes pueden llegar a tener una sencillez que a nosotros muchas veces se nos escapa. De hecho, dice otra carta: «Quería contarte cuál fue mi reacción inmediata después del encuentro en el Palasharp. Soy profesora, y había invitado a algunos alumnos que al final no vinieron. “Qué suerte”, me dije, “¿cómo les habría invitado si no al triduo o a las vacaciones?”, no me creerían. De hecho, la lección me pareció difícil de seguir incluso para mí, que creo conocer ya *El sentido religioso*. Después pregunté a los de GS qué les había parecido. Estaba segura de que no iban a decir nada, y me estaba preparando para repetirles lo que tú habías dicho aunque a lo mejor de forma más sencilla. En cambio, ¿qué ocurrió? Lo primero fue que ninguno dijo que había sido difícil. Después de dar la definición de sentido religioso, un chico dijo: “Si no he entendido mal, se trata de tomar en consideración todas las preguntas que tenemos y ver dónde pueden encontrar respuesta”. A partir de ahí empezaron las preguntas, refiriéndose cada uno a su experiencia. La más frecuente fue: ¿cómo se aprende? Ahí estaban, deseosos de hacer un recorrido. Mientras sucedía todo esto, me sentía ridícula. Al final estaba realmente agradecida y tenía ganas de llegar a casa para volver a leer la lección mirándola como habían hecho ellos. No tenían en absoluto la preocupación por entender para volver a repetirlo, sólo querían ver cómo sucedía. Lo he releído teniendo sus caras en la mente y todo me ha parecido nuevo [esto es lo que hace falta para introducirnos, hace falta tener en la mente sus caras, porque así todo nos parece nuevo. Lo hemos dicho muchas veces, aunque como una frase vacía: “En nuestras manos los códigos, en nuestros ojos los hechos”]. He empezado a intuir la novedad que has introducido: el sentido religioso como verificación de la fe. La fe es reconocer una Presencia ahora, a través de la contemporaneidad de Cristo. Su contemporaneidad me había sido dada a través de sus presencias [la de los chicos: el Señor tiene piedad de nuestra nada, de nuestra incapacidad, y nos responde no con otra lección (como quería ella), sino haciendo suceder, dándonos un testigo, alguien que ha sido aferrado], de la sencillez con la que estuvieron delante de los hechos [esto es lo que necesitamos para estar delante de todo, que vuelva a suceder aquello que hace despertar lo humano, porque ella misma, que no había entendido, después de haber visto a los chicos empieza a entender. ¿Se ha vuelto inteligente de pronto y antes era tonta?]. No quería perder ninguna ocasión para verificar la certeza de la victoria de la fe sobre cualquier situación, y empecé a ir al colegio mirando lo que sucedía y afrontando la responsabilidad ante las cosas sin miedo a equivocarme [no, no somos tontos, es que para poder conocerlo es necesaria Su contemporaneidad, no dicho como una fórmula o como una lógica, sino como un hecho que sucede a través de la carnalidad de los chicos: como al principio del cristianismo, literalmente, como describe don Giussani]. Esto me ha permitido estar delante de un chaval que tiene problemas familiares con una gran libertad (le provoqué para que llegase a la pregunta más verdadera), o estar delante de una amiga que tiene un tumor desde hace años sin sentir el peso de esa condición o, peor aún, de la injusticia. Con el encuentro se nos ha dado la certeza de que sólo Él cumple la vida, y esto está – no podemos ponerlo siempre en duda porque somos adultos–, ¡pero si no se hace contemporáneo no nos cambia! Y ésta es una gracia que pedimos y que, a nuestro pesar, sucede cuando menos te lo esperas». Por eso es importante que el encuentro en el Palasharp –no quiero justificar el haberlo hecho así– sea la ocasión para identificar

dónde está la dificultad y para poder ver qué sucede, qué significa entender. No es un problema de comprensión, la lección era sencilla: mirad, si el Acontecimiento no vuelve a suceder no se despierta el “yo” y no entendemos nada. Sencillo. ¿Se entiende? Sencillo, es lo que dice don Giussani cuando responde a Scola en el texto que he citado antes: ««El corazón de nuestra propuesta –responde Giussani– es más bien el anuncio de un acontecimiento que sorprende a los hombres del mismo modo en que, hace dos mil años, el anuncio de los ángeles en Belén sorprendió a los pobres pastores. Un acontecimiento que acaece, antes de toda otra consideración, y que afecta tanto al hombre religioso como al no religioso. La percepción de este acontecimiento resucita o potencia el sentido elemental de dependencia y el núcleo de evidencias originarias a las que damos el nombre de “sentido religioso”». Sencillo. Sin esto el cristianismo no es razonable, porque no es capaz de despertar nuestras vidas. Y entonces, ¿por qué tendría yo que ser cristiano? En cambio, cuando sucede es sencillo, como hemos visto. Es sencillo.

*Yo he sido testigo de todo esto que acabas de decir con un compañero que se ha trasladado hace seis meses y trabaja en mi oficina. Desde que vino no se separa de nosotros, siempre nos pregunta: «¿Vamos a comer juntos? ¿Hacemos esto, o lo otro?», con los ojos muy abiertos. Una semana antes del encuentro sobre El sentido religioso me dijo: «Tengo que contarte una cosa. Ayer por la noche volví a casa y, como siempre hago cuando cenamos, les pregunté a mis hijos: “¿Habéis hecho algo interesante hoy?”, y los chicos me contaron lo que habían hecho. Y después ellos me preguntan a mí: “Papá, ¿tú qué has hecho hoy?”». Y él, muy contento, dijo: «Hoy he comido con una compañera». La mujer le preguntó: «¿Estabais vosotros dos solos?», y él: «Sí, los demás amigos no han podido venir, estábamos solos». Después de la cena, la mujer le vio jugando con los niños y le dijo muy sorprendida: «¡La verdad es que, por cómo te veo jugar con los niños, debes de ir a comer con esta amiga tuya todos los días!». Yo me quedé impresionado y le dije: «¡Tienes que invitarla al encuentro del Palasharp!». Y él, que es algo tímido, me dijo: «Bueno, yo lo intento, pero no sé». Al final su mujer aceptó. Al día siguiente me contó: «¿Sabes qué pasó ayer? Mientras iba con mi mujer en el coche empezó a decirme: “Pero tú y yo nunca salimos solos, y por una vez que podemos, ¿me tienes que llevar con los de CL! Y además, ¿por qué estamos yendo allí?”. “Dime tú por qué estamos yendo”. Y ella: “Porque tú ya no eres tú”. Cuando nos estábamos acercando al Palasharp, me dice: “¡El Palasharp! La última vez que vine fue hace dos años a la Fiesta de la Unidad. Entramos, y cuando vio a todo el mundo en silencio, ella que es profesora, me preguntó: “¿Por qué hay todo este silencio?”. Y yo: “Mira, a la entrada nos han pedido que estemos en silencio, así que estamos en silencio”. Y cuando Carrón empezó a hablar de Juan y Andrés, me dio un codazo y me dijo: “Éste eres tú, sigues siendo el mismo, pero ahora eres más tú mismo”». Lo cuento porque hoy vuelven a suceder los mismos rasgos inconfundibles que sucedían entonces: es lo que necesitamos.*

Sencillo.

*Durante mucho tiempo me he preguntado: pero, este sentido religioso, ¿qué es? ¿Qué es para mí? En cambio, nunca he hecho demasiado esfuerzo para entenderlo. Quería contaros lo que me está pasando para comprender si me estoy aproximando o si estoy todavía a años luz. Hace casi quince años que estoy en el movimiento, pero en realidad es como si lo hubiese encontrado hace tres años y medio. Para explicarme retomo una cosa que has leído antes del Gius: la sorpresa de los pobres pastores es también la mía, me recuerda a mi encuentro. A menudo se dice que se recuerda el día y la hora de este*

*encuentro, y yo me enfadaba, porque si me hubiesen preguntado cuándo había tenido lugar este encuentro, no habría sabido responder, me esforzaba pero no me venía a la mente nada. En cambio, ahora sí que puedo decir cuándo he sorprendido a Cristo en acción: el 29 de septiembre del 2007, en la Jornada de Apertura de curso, cambió todo. Tus palabras estaban dirigidas a mí, no a otras personas (a menudo cuando escuchaba estas cosas decía: «Quién sabe si ése de ahí estará escuchando, esto es justo para él»). Sin embargo, en ese momento estaba yo delante del Misterio, tuve la intuición de que tenía que dejar el grupo de Fraternidad, se me quedaba pequeño, y me di cuenta de que la Fraternidad es una sola, lo demás es sólo una ayuda. Esta decisión me ha abierto al mundo. Es como si antes, durante más de diez años, hubiese tenido cataratas, y tras una operación sencilla, el encuentro, hubiese podido ver todo limpio, una belleza increíble. Descubrí que Cristo, al que durante años me había esforzado por ver, estaba allí como cuando lo sentía presente de pequeña con mi familia, solamente que en ese momento lo descubría como una presencia viva y no como un sentimiento moralista. Al igual que Andrés, yo también experimento por fin los signos de mi despertar humano, y cuando lo pienso, no puedo dejar de conmoverme. Nunca antes me había pasado: lavar, planchar, cocinar, limpiar la casa, etc., no porque tuviera que hacerlo (porque tienes que tener la casa limpia para tu marido, para los hijos), sino para mí, porque he descubierto que en todo lo que hago es precioso pensar en la relación de dependencia con Otro que me hace. La dependencia total de Él me ayuda a entender que no soy yo quien hace las cosas, sino que es Otro quien obra a través de mí, se sirve de mí, con todos mis límites. ¡Qué conmoción! Esta dependencia se me hizo más clara gracias a una amiga que, ante la decisión de adoptar a un niño con síndrome de Down, me dijo que el designio de Dios ya estaba, y que si ese niño tenía que estar con nosotros, vendría. Al principio, después de decir que sí, tenía la pretensión de que aquello resultara como yo había pensado, porque si había dicho que sí para algo tan grande, seguramente vendría con nosotros. En cambio, según iban pasando los días me iba dando cada vez más cuenta de que yo dependía, de que no tenía que pretender. De esta forma, cuando nos dijeron que el niño había sido asignado a otra familia, no me quedé mal. Aunque después, casi casi pensaba que haber dicho que sí a Dios sin el inconveniente de tener que cuidar a ese niño durante toda mi vida me hacía decir: «Qué bonito, he ganado puntos sin que me cueste nada». De esta forma, dos meses después, Dios se vuelve a mostrar vivo, y aparece una petición de Familias para la Acogida casi idéntica a la anterior, para adoptar a un niño con síndrome de Down. De esta forma hemos reafirmado nuestro sí, pero con una certeza aún mayor: que yo no hago nada, que no puede ser obra mía, porque no sería capaz. ¿Quién me hace capaz? Esto es también una consecuencia del cambio que me ha sucedido, generado por la relación con Cristo presente. Como dice san Pablo, si uno está en Cristo, es una criatura nueva, y las cosas viejas ya han pasado, ahora han nacido otras nuevas. Casi me siento indigna, pero agradecida por haber sido elegida para ser una criatura nueva.*

Gracias. Ésta es la novedad que nace del encuentro: una novedad que te quita las cataratas de la vista, porque es una Presencia tan viva que despierta el “yo”. Y esto se ve en todos los hechos que has contado, desde limpiar hasta planchar, cocinar, incluso en la acogida de un hijo con síndrome de Down.

*Lo que leíste en la presentación de El sentido religioso iluminó un encuentro que tuve. Mientras estaba en el colegio hubo una persona que fue decisiva para mí por la humanidad que tenía, por la vivacidad humana que tenía, por las cosas que me hizo entender, que me hizo leer. También fue decisiva para que yo reconociese a Cristo cuando me encontré con Él. Yo encontré el movimiento y lo seguí, él en cambio no. Me*

*ha impresionado mucho que nos hemos encontrado después de casi treinta años y yo estaba dolida porque veía que su humanidad no era la misma de entonces, tenía como un escepticismo que yo no tengo. Él se quedó tan impresionado por esto mismo que en un momento dado me dijo: «Porque has cambiado, has seguido siendo la misma. Yo, que no he querido cambiar, ya no soy el mismo». Fue un encuentro del que salí totalmente conmovida, porque me di cuenta como nunca de que el ciento por uno que proporciona el encuentro con Cristo es mi humanidad, que sigue siendo fiel a sí misma, ésta es la posibilidad de no perderme, las ganas de vivir que tengo todavía con cincuenta años y que han perdido ya los que tienen mi edad. Esto es lo que más me impresiona, me doy cuenta de que Cristo es contemporáneo porque hace que el corazón viva, no porque yo sea mejor. Y viceversa, me doy cuenta de que trato a Cristo como algo que ya sé, como algo obvio –Cristo ya no es una presencia contemporánea, sino algo de lo que hablo siempre sin que en realidad suceda–, cuando busco la verificación de la fe en la moral, es decir, en lo que hago en vez de en aquello que soy.*

«Porque has cambiado, has seguido siendo la misma». Si estamos disponibles a este cambio, permanece en nosotros la juventud que decía Ada Negri: «Otra eres, más bella».

*Quería hacerte una pregunta. En cierto modo, ya has empezado a dar una respuesta, pero sigue quedando en mí una objeción que se mantendrá si no te la planteo. Me gustaría que aclararas qué significa «seguir con inteligencia y afecto» el movimiento. Percibo en mi experiencia, también por lo que se ha dicho, que es fundamental el factor afectivo en mi encuentro con Cristo para que esta relación no sea un simple intelectualismo hecho de imágenes o una abstracción que no es capaz de cambiar la vida, sino que sea una relación real que me lleva a una experiencia de plenitud. Se me ocurren muchos ejemplos, pero no me enrolló. El problema es que percibo este afecto como algo que no está en mis manos, que no depende de mí; debe producirse esta fascinación afectiva, pero yo no tengo ninguna responsabilidad sobre esto. Puedo levantarme por la mañana y desearlo, pero que suceda y que sea tan real como para cambiar mi existencia todos los días, esto no depende de mí. Mi pregunta entonces es: ¿A qué te refieres cuando dices: «Si no queremos ser cómplices del poder, debemos seguir el movimiento con inteligencia y afecto»? Yo digo: este afecto no depende de mí, me gustaría...*

Este afecto depende de ti. No depende de ti generar el hecho, pero sí reconocerlo y adherirte a lo que reconoces. No depende de ti encontrarte con esa chica en una fiesta en la que no pensabas verla, pero cuando la ves y te quedas ahí como imantado, no puedes evitar el asombro que produce en ti el atractivo de su belleza. Ceder a este atractivo, seguir con inteligencia y afecto te compete a ti. Que ella esté no, pero que tú te adhieras al atractivo que el Señor ponte ante ti, sí. Entonces, la cuestión es que nosotros nos eduquemos cada vez más en ese sentido religioso que nos permite percibir Su presencia. Por ejemplo, esta noche has escuchado muchas cosas. Ahora yo te pregunto: ¿Qué quiere decir hoy para ti seguir con inteligencia y afecto después de lo que has escuchado? ¿Dónde Le has reconocido presente? ¿Dónde has reconocido Su contemporaneidad, no como una palabra, y te has conmovido al escuchar: «Pero esto que ha dicho esa persona es imposible sin Él»? ¿De qué depende esto? **No depende del hecho de que no suceda**, porque todo lo que hemos escuchado esta noche es imposible, como decías tú: es imposible. Que suceda no depende de ti, pero que uno sea capaz, que esté disponible, que se dé cuenta de ello, depende de esa sencillez de la que hemos hablado. Yo te digo que ésta es la novedad que percibo cada vez más en mi vida: antes no me daba cuenta de un montón de cosas que sucedían ante mis ojos, en cambio ahora

es un sobresalto continuo. ¿En qué consiste esta inteligencia que sabe percibir Su presencia en los gestos pequeños, y que las intervenciones de esta noche han testimoniado de distintas formas? Es lo que dice don Giussani de Juan y Andrés. Para nosotros, la inteligencia es algo complicado, se trata muchas veces de una razón que explica; en cambio, don Giussani dice que el culmen de la razón es una razón que se abre, de modo que el problema de la inteligencia radica ahí por entero, en la actitud de Juan y Andrés. En esto consiste educarnos en el sentido religioso. Tú te educas en el sentido religioso respondiendo con toda tu inteligencia y con todo tu afecto a lo que sucede ante tus ojos. A ti te compete cómo adherirte, cómo seguir, cómo ceder al atractivo. Podrías cortar: «Ahora no, porque me complica la vida»; puedes cortar o puedes ceder. Que tú te sientas atraído no depende de ti; pero ceder sí depende de ti. Es fácil, es fácil, basta con ceder: pero este ceder depende de ti. Aquí están tu grandeza y tu dignidad, tu grandeza humana, ante la que se pliega el Misterio, porque no quiere pasar por encima de ti. Nosotros no nos educamos en el sentido religioso porque “pensemos” en él, sino porque nos volvemos cada vez más sencillos ante lo que sucede, sin “peros”, sin “sin embargos”, sin bloquear el atractivo, cediendo constantemente a Su presencia.

*Estoy muy impresionado desde que, hace dos semanas, nos hiciste la propuesta de releer El sentido religioso a partir de la verificación de la fe. Y me ha impresionado porque, después de trabajar este libro en varias ocasiones a lo largo de estos años, nunca había considerado este aspecto, nunca había reflexionado sobre él, no lo había percibido. Esta cuestión genera un dinamismo impresionante en la vida, porque provoca una verificación de Su presencia en la vida concreta. Aquella tarde puedo decir que tuve la misma experiencia que Juan y Andrés, aunque de forma misteriosamente distinta, porque, ¿quién me habló aquella tarde de forma tan correspondiente, tan amorosa, tan profunda, conociéndome más de lo que yo creía conocerme, sino Su presencia a través del carisma, es decir, a través del espacio que tú (tengo que decir que he reconocido esto) dejaste esa tarde a Su presencia? Esto ha generado en los días siguientes una vibración nueva en mi corazón y en mi vida, una forma distinta de mirar las circunstancias, por ejemplo a mis compañeros de trabajo, que no son todos simpáticos, y con los cuales se produce muchas veces un contraste, una lucha. Pero por fin les he podido mirar con familiaridad, porque lo que les constituye a ellos es lo mismo que me constituye a mí. Paradójicamente, la distracción que llenaba mis días, contra la que luchaba continuamente con pocos resultados, se ve menguada por este hecho, y de este modo empiezo a poder mirar la realidad de forma mucho más verdadera de lo que podría conseguir yo a causa de mi límite. Es exactamente la misma experiencia, porque si no fuese así, el cristianismo no continuaría. Una cosa sería lo que les pasó a Juan y Andrés, y otra distinta lo que hacemos nosotros. No podríamos verificar la fe, lo que estamos tratando de verificar aquí sería algo distinto, no la fe cristiana tal como se ha revelado en la historia.*

*Trabajo como asesor informático. Hace algunos años fui a un despacho en el que había un cuadro que me impresionó mucho: eran dos trozos de madera pintados de forma distinta, uno era azul y el otro verde, uno junto al otro, y la línea que formaban era vertical. Uniendo estas dos formas había un cordón de zapato bastante deshilachado. Entonces pregunté quién era el autor del cuadro, y fui a conocer al pintor, un señor que trabaja en la contaduría de la empresa. Me contó que se trataba de dos formas distintas, como el cuerpo y el alma, el mar y la tierra, y que el cordón era su intento de unirlos con un significado, de ligarlos. Entonces me acordé de Congdon. A partir de un momento determinado, Congdon empieza a representar una línea en sus cuadros, pero*

*se trata de una línea horizontal que divide el cielo de la tierra, y esa línea que los divide y los une es Cristo. Movidio por este pensamiento, le regalé el libro que cuenta la historia de Herman el tullido, para decirle que lo que hace posible para mí la verdad y la belleza de la vida es Cristo. Entonces empecé a desear que en cualquier circunstancia pudiese entrar en relación con los demás sin esconder que soy cristiano. Esto me recuerda la frase de Alexis Carrel que aparece en el primer capítulo del libro del libro: «Poca observación y mucho razonamiento llevan al error. Mucha observación y poco razonamiento llevan a la verdad». Observar no es simplemente ver; muchas veces mi jefe me dice: «Eres un caso. Cuando van los demás no hay problemas, cuando vas tú sí los hay». Probablemente porque observo demasiado. Entonces el problema es: ¿por qué uno observa demasiado? ¿Por qué se mueve uno de este modo? Para mí es como si todo –yo lo experimento con la contabilidad– declarase esta belleza; el hecho de que una cosa sea incorrecta, salga mal, de hecho implica menos belleza. Me estoy dando cuenta de que lo único que me permite mantener viva esta observación es la oración. Sin embargo, con frecuencia percibo en mí sentimientos enfrentados con respecto a la oración (y los veo también en mis amigos), es decir, siento miedo, vergüenza, incluso rabia: «¿Por qué tengo que rezarte a Ti?». Sin embargo, comprendo que si no permanezco agarrado a eso con uñas y dientes, no puedo...*

¿En qué aspecto te ha corregido la Escuela de comunidad de esta noche?

¿Qué ha corregido en mí?

¡Es como si no hubiese sucedido nada durante el recorrido que hemos hecho esta noche!

*El caso es que...*

En todo lo que estás diciendo, ¿estás partiendo del sentido religioso o lo estás haciendo de la fe?

¿Qué quieres decir?

Bien. Vuelvo a lanzar la pregunta, porque, ¿qué hemos dicho esta noche que despierta al “yo”? Un encuentro, es decir, Su presencia, ¿entiendes? Y la petición que debemos hacer es pedir reconocerle. ¿Cuál es el origen de la oración? Que nosotros estamos presentes con nuestro deseo, con esta petición de poder reconocerle en acción, como Juan y Andrés. Esto resulta decisivo porque, en caso contrario, como tú dices, rezar está separado de Su presencia ahora. La oración es petición y súplica de esto, es memoria, es decir, reconocimiento de Su presencia que nos despierta ahora. Por eso, la forma en la que eres despertado, que hace que desaparezca la catarata, es reconocer esa presencia histórica, que es la respuesta a nuestra oración, que se llama Cristo, contemporáneo aquí y ahora, que te da la posibilidad de mirar todo de forma distinta. ¿Está claro? Gracias.

Hemos empezado a entrever la promesa que encierra el camino que estamos a punto de empezar. La próxima vez trabajaremos la primera premisa: «Realismo». Con las tres premisas, don Giussani nos permite comprender cuáles son los factores decisivos para un conocimiento verdadero –como decíamos ahora–, para una relación verdadera con la realidad, de forma que podamos conocerla, como decía antes una persona: «Deseo verdaderamente tener sencillez, tener una apertura que me permita percibir la realidad». ¿Cuál es el método que nos propone don Giussani? Lo podemos decir sintéticamente: el camino a la verdad es una experiencia. El método que él nos ofrece es la experiencia, y debemos ser conscientes de esto, porque habitualmente, para responder a las preocupaciones que tenemos, como dice don Giussani, la mayoría de las personas se fía de lo que dicen los demás: Aristóteles, Platón, Kant... Y nosotros podemos añadir también: don Giussani. Pero esto iría en contra del método impuesto justamente por don Giussani, porque él dijo a sus alumnos desde la primera clase de religión: «No estoy

aquí para que vosotros consideréis como vuestras las ideas que yo os doy, sino para enseñaros un método verdadero de juzgar las cosas que os voy a decir». Éste es el planteamiento, el método que él nos propone: la experiencia. ¡Imaginaos lo que significaría para chicos de dieciséis años que un profesor les diese un método para juzgar hasta lo que él mismo decía! Nadie hace esto. ¡Qué exaltación de lo humano y qué certeza de que lo que él dice es verdadero! Ellos podrán reconocerlo, pero lo harán sólo si usan este método, porque no se trata de “un” método entre otros, sino que es “el” método, porque, como dice don Giussani, la experiencia es el emerger de la realidad en la conciencia del hombre, en la experiencia se hace transparente la realidad. Por ejemplo, si tenemos que entender qué es el amor, el Señor no nos da una clase sobre el amor, sino que nos hace nacer en una familia o nos hace enamorarnos. Para que podamos comprender en qué consiste el despertar del “yo”, se hace carne, sale a nuestro encuentro, como hemos escuchado hoy, porque si no, no sabríamos de qué estamos hablando.

Por eso debemos ser “feroces” con este método –yo os juro que lo seré–, porque en caso contrario no nos interesa en absoluto venir aquí a escuchar los pensamientos de unos y otros, incluidos los míos. Nos interesa que cada persona que intervenga nos cuente una experiencia. Por eso, para poder hacer una experiencia necesitamos, como veremos, un criterio que es el corazón que, cuanto más consciente sea de estas exigencias y evidencias originales, más sabrá juzgar. Este juicio será el inicio de una liberación, de una novedad en la vida, porque empezaremos a entender.

Os propongo entonces un camino para el trabajo de estos quince días –porque ya no se podrá intervenir si uno no se somete al método de la experiencia–: ¿Cuándo habéis hecho experiencia, cuándo os ha pasado que descubristis la liberación en un juicio? Porque don Giussani dice el que juzgar es el comienzo de la liberación.

Escuela de comunidad. Tendrá lugar el miércoles 23 de febrero a las 21.30. El texto es el capítulo primero: Primera premisa. Realismo (p. 17-28).

Recuerdo que la participación en esta Escuela de comunidad es totalmente libre, como he dicho siempre. Si cualquiera percibe que hay otro lugar que le ayuda más, debe seguirlo. En segundo lugar, este encuentro no sustituye a los grupos ya existentes en donde se retoma la Escuela de comunidad. Repito: ésta es una propuesta libre, pero todos aquéllos que quieren deben poder participar en ella.

En estos días, se celebrarán en todo el mundo Misas por el VI aniversario de la muerte de don Giussani y por el XXIX aniversario del reconocimiento pontificio de la Fraternidad, reconocimiento alentado y aprobado por Juan Pablo II.

Este año, la gratitud hacia Dios es todavía mayor por la beatificación de Juan Pablo II, como he escrito en la carta a toda la Fraternidad, recordando también su profundo vínculo con don Giussani. En la carta he escrito –entre otras cosas– que «no podemos encontrar un modo más adecuado de mostrar nuestro reconocimiento que seguir incansablemente su llamamiento lleno de autoridad: “No permitáis jamás que en vuestra participación anide la carcoma de la costumbre, de la ‘rutina’, de la vejez. Renovad continuamente el descubrimiento del carisma que os ha fascinado y él os llevará más poderosamente a haceros servidores de esta única potestad que es Cristo Señor”».

En la página web de CL podéis encontrar el elenco de las ciudades en las que se celebrarán las Misas. En Milán, la Misa será celebrada por el Arzobispo en el Duomo el lunes 28 de febrero a las 21 horas.

No tenemos de momento noticias precisas sobre horarios y modos de participación en la beatificación de Juan Pablo II en Roma el 1 de mayo. En cuanto estén definidas os las comunicaremos.

Como muchos lo han preguntado, señalamos que los Ejercicios de la Fraternidad concluirán el sábado por la noche antes de la cena. Cada grupo decidirá y organizará de forma autónoma la llegada a Roma. Esto vale también para los adultos no presentes en Rimini, para los universitarios y para GS.

Hay un cambio importante por lo que respecta a los Ejercicios de los adultos y jóvenes trabajadores. La nueva fecha de los Ejercicios es del 6 al 8 de mayo, y se celebrarán en Rimini.

Recuerdo también que estos ejercicios están destinados ante todo para las personas no inscritas en la Fraternidad, y pueden ser la ocasión para invitar a nuevos amigos.

Recemos.

*Veni Sancte Spiritus*